



Warren Orbaugh Stoessel

¿Es esto arte?

Hemos sido testigos de cómo se ha enturbiado el concepto de ‘arte’ durante el siglo XX gracias a algunos autoproclamados iconoclastas que se convirtieron en nihilistas, destruyendo conceptos y valores sin ofrecer otros mejores a cambio. Consideraron a Marcel Duchamp como el gran artista, el ejemplo a seguir y los “expertos” proclamaron su “obra” ‘La Fuente’ (un mingitorio de porcelana fabricado industrialmente que Duchamp escogió en 1917 para firmarlo y que fue uno de sus por él denominados ready-made u objetos prefabricados) como la obra de Arte más significativa e influyente del siglo. Llamaron a cualquier cosa “arte” si un “artista” así la denominaba y si éste conseguía un “crítico” que lo apoyara.

La BBC News publicó en su sitio de Internet el 1 de diciembre de 2004 la siguiente noticia:

“Un urinal blanco para caballeros ha sido nombrado como la obra de arte más influyente de todos los tiempos. La Fuente de Marcel Duchamp fue elegida en una votación de 500 expertos para ser la ganadora del Premio Turner que se lleva a cabo este lunes. Duchamp escandalizó al círculo del arte cuando presentó el urinal, lo firmó y lo exhibió en 1917. “La elección de la Fuente de Duchamp como la obra de arte más influyente del arte moderno en lugar de obras de Picasso y Matisse fue una sorpresa,” dijo el experto en arte Simon Wilson.

Warren Orbaugh Stoessel

Tiene estudios en Master in Architectural History en la University of Virginia, EEUU, y Licenciatura en Arquitectura en Universidad Rafael Landívar, Guatemala. Actualmente es Presidente y Diseñador Principal de Orbaugh & Colaboradores y Presidente, Fundador y Representante Legal de la Constructora Arstektonika. A la fecha, es Profesor Universitario de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Francisco Marroquín donde imparte cursos de: Teoría de la Arquitectura, Historia de la Arquitectura, Teoría Urbana, Lógica y Diseño Arquitectónico Avanzado.



“Pero refleja la naturaleza dinámica del arte de hoy y la idea de que el proceso creativo en la elaboración de la obra de arte es lo más importante - de cualquier cosa se puede hacer una obra de arte y puede tener cualquier forma.”... Duchamp ha influenciado a muchos artistas contemporáneos, incluida Tracey Emin –su cama sin nombre fue inspirada por el artista francés.”

El cambio del concepto de arte que evolucionó hasta convertirse en un concepto equívoco y por demás confuso que se inició en el siglo XVIII. Originalmente el concepto de arte, cuyo término se deriva del latín *ars*, *artis*, y que es equivalente al término griego *techne*, se refería a una capacidad y destreza asistida por conocimiento y razonamiento verdadero para producir un producto específico o un fin determinado. Es en este sentido que se aplica el término para designar diversos productos o actividades como por ejemplo: artes liberales, arte de la medicina, arte culinario, arte de la guerra, artes mecánicas, etc.

El término ‘bellas artes’ fue propuesto por los pensadores del siglo XVIII y comprende como concepto la pintura, la escultura, música, danza, poesía y arquitectura. En un principio se refería al concepto griego de ‘arte imitativo’ (mimesis). Sin embargo, pronto lo enfocaron en ciertos atributos distintos como el de ‘belleza’ y el de ‘expresión’. En su tratado “Les Beaux-Arts réduits à un même principe”, Charles Batteux clasificó las artes de la siguiente manera: ‘las artes mecánicas’ que sirven para satisfacer las necesidades físicas del hombre; ‘las bellas artes’ que sirven únicamente para dar placer; y un ‘tercer tipo’ que son útiles y placenteras al mismo tiempo. Entre estas últimas incluyó la retórica y la arquitectura, porque según escribió: “la

necesidad las ha creado y el gusto las ha perfeccionado: son algo entre los otros dos tipos de arte: comparten placer con utilidad.”

Las bellas artes, aseveró Batteux, provocan placer por medio de la imitación de la naturaleza, mientras que la arquitectura y la retórica emplean la naturaleza adornándola para que además de útiles, sean placenteras. Según esta clasificación, las bellas artes se consideraron como artes no utilitarias. Entonces, ¿cómo es que la arquitectura, que según Battaux no es imitativa y si utilitaria, se consideró una de las bellas artes?

Fue gracias a Jean Le Rond d’Alembert, quien escribió el “Discurso Preliminar” en 1751 para la gran Enciclopedia de Denis Diderot, en donde incluyó dentro de su clasificación de las bellas artes a la arquitectura. D’Alembert sugirió que la arquitectura sí era un arte imitativo, aun cuando menos expresiva de todas las partes de la naturaleza, pues consistía en imitar la estructura simétrica de la Naturaleza. También restó importancia a la distinción que hicieran teóricos anteriores sobre la función práctica de la arquitectura con la naturaleza no utilitaria de las artes imitativas y enfatizó empero la característica común de invención imaginativa.

La mayoría de teóricos posteriores a d’Alembert aceptaron su clasificación, sin duda por el prestigio y autoridad de la Enciclopedia, y enfatizaron el carácter abstracto de la arquitectura comparándola con la música. Sin embargo la contradicción establecida en esta clasificación llevó a algunos pensadores a considerar que la



arquitectura no es una de las bellas artes.

Luego Fichte introdujo el principio de ironía en el arte. Este principio se basa en la idea de que ninguna realidad existe sino es puesta y reconocida por el 'yo'; lo que es lo es por el 'yo' y por lo tanto, el 'yo' puede aniquilarlo. De allí deduce que nada que no proceda del 'yo' tiene valor propio; que el 'yo' es el dueño absoluto de cualquier aspecto de la existencia; y que el 'yo' es un individuo vivo y activo. Su vida consiste en realizarse, en desarrollarse. Desarrollarse desde el punto de vista del arte y de la belleza es lo que Fichte llama vivir como artista. Se vive como artista si todo acto y toda expresión, sigue siendo para uno un puro semejante, una apariencia que puede ser modificada y destruida por uno como se le antoje. Aunque para los demás, los actos de uno parezcan tener algo de serio, porque imaginan que uno obra seriamente, este no es el caso. En la manifestación propia no hay nada serio. Quienes opinen lo contrario carecen de sentido y de capacidad para comprender el punto de vista elevado en que uno se encuentra, dice Fichte.

Esta habilidad en la vida del artista la considera como una especie de genialidad divina, para la que todo cuanto existe es creación vana que no se asocia al creador y que puede ser aniquilada así como la ha creado. El artista conserva sus relaciones y su modo de vivir con sus semejantes, pero como genio considera toda relación y en general, toda cosa humana, como insignificante y las trata irónicamente.

La vanidad y la negación de toda cosa, excepto del

'yo', es la primera fase de la ironía. El artista cuando produce arte hace pasar la ironía de su vida a las creaciones de su imaginación. El principio de la ironía en el arte es por el cual, todo lo que el hombre considera grande y verdadero se presenta como un puro nada. Se destruye y aniquila lo bueno, lo justo, la moral, la verdad, el derecho, etc., al proponer que nada tienen de serio. Como la ironía es el principio fundamental de la representación, todo lo que está desprovisto de carácter estético se adopta como elemento integrante de las obras artísticas.

Posteriormente Schopenhauer afirmó que el arte no es imitación, sino que auto-expresión y el medio para escapar de la tiranía y miseria de la vida.

Y así, llegamos a quien legitimó la idea de que cualquier cosa puede ser arte, Marcel Duchamp al aplicar la ironía, negar el arte como se entendía e inventar el concepto de 'ready-made', un objeto manufacturado para la sociedad de consumo que se encuentra en el mercado y que se pretende elevar a la dignidad de obra de arte simplemente porque lo selecciona un "artista".

Poco después de la noticia, la BBC NEWS invitó a sus lectores a opinar sobre la elección de 'La Fuente' de Duchamp como la obra de arte



más influyente del siglo XX. Transcribo a continuación algunas de esas opiniones:

“¡Esto es ridículo! Quiero decir ¿qué NO ES arte en estos días?”

Uno puede poner su nombre en cualquier cosa y llamarlo arte. No veo ninguna belleza en un mingitorio.”

Maya McKee, Southhampton, UK

“Otro buen ejemplo de la degradación de la sociedad. La compañía de uriniales debería tener el crédito por esto.”

Pat Connolly, Santa Clara, US

“No es el urinal lo que es importante aquí gente, es la idea y el desafío al pensamiento convencional.”

A.S. Wretham, Powell River, Canada

“Si 500 personas realmente consideran que esto es la obra de arte más influyente de todos los tiempos, yo pienso que podemos con seguridad hacer caso omiso de su pretensión de ser expertos.”

David Anderson, Wakefield, West Yorkshire

“Como artista creo que la pieza de Duchamp es un jaque mate al mundo del arte. Una brillante movida y aun un desafío rimbombante para todos. Para mí es como un espejo que rompe mis prejuicios. No me importa quién lo hizo: un artista, artesano, diseñador, crítico - es una cosa en si misma. Obviamente, la pieza aun plantea la pregunta correcta.”

J. Amoss, Athens, Georgia, USA

“¿Cómo puedo registrarme como artista? Acabo de botar un sándwich al suelo, al lado de mi escritorio, y demuestra perfectamente la inutilidad de la carrera de ratas y la yuxtaposición de la realidad con lo imaginario. Verdaderamente desafía lo que el arte “puede y no puede ser”. ¡Idiotas pretenciosos!”

Pete, Cambridge, England

“¡Estoy completamente de acuerdo! La Fuente es una de las más importantes obras de arte que se han producido –rompe completamente la percepción de lo que puede ser o no ser arte.”

Jamie, Reading, UK

“El comentario sarcástico de Marcel Duchamp acerca del arte moderno fue preciso. Individuos talentosos notaron de inmediato que había muchos tontos que tomaban dichos comentarios seriamente. Posteriormente, muchos “artistas” modernos se han vuelto ricos y famosos vendiéndoles basura a esos tontos.”

John, U.K.

La confusión conceptual sobre lo que es arte hoy día es total. En esta era de subjetivismo, nihilismo y relativismo, los artistas no se ponen de acuerdo entre ellos, el público tampoco, los críticos menos y ya no digamos los filósofos. No parece existir coherencia en los pensamientos sobre cuál es el fin del arte ni para qué sirve. Las opiniones al respecto son arbitrarias y subjetivas hasta el punto de no poder discriminar entre lo que es arte y lo que no es. Estas opiniones tampoco son confiables para establecer qué es buen arte y qué no. Indudablemente el lector tendrá su propia



opinión al respecto. Sin embargo, lo invito a que deje a un lado todo prejuicio y que me acompañe en el análisis y reflexión acerca de este tema. Empezaremos pues preguntándonos ¿Qué es arte?

Para responder a esta pregunta creo conveniente analizar primero algunas de las respuestas que han dado otros interesados en el tema y con las que me he topado a lo largo de los años de mi actividad académica y profesional:

Arte es algo que hace un artista.

Esta respuesta evade el hecho de que el concepto ‘artista’ se deriva de ‘arte’ y que no se puede saber si alguien es artista si no se sabe primero qué es arte. Si pregunto, por ejemplo: ¿Qué es calemo? Y la respuesta es: calemo es algo que hace un calemotista, obviamente aun no sé que es calemo.

Esta respuesta es un caso de la falacia *petitio principii* definición circular, pues la definición de artista es: “artista es la persona que ejercita una de las bellas artes” (Diccionario Kapeluz de la Lengua Española) y luego se quiere definir arte en base a lo que el artista hace.

Arte es lo que los expertos dicen que es.

Esta respuesta se basa en el hecho que en estos días de especialización, todo hombre debe, en algún momento, confiar en la autoridad de un experto en un campo determinado. Como no todos pueden ser especialistas en todo, aun los especialistas deben consultar entre ellos. Un

ingeniero debe consultar a un médico acerca de su salud; el médico debe consultar a un mecánico sobre el mantenimiento de su auto; el mecánico debe consultar a un publicista sobre cómo dar a conocer su empresa; y los cuatro deben consultar a un auditor sobre como pagar sus impuestos. Muchas veces es apropiado citar y utilizar en la argumentación la información de las autoridades en el tema. Sin embargo, no siempre el material que se obtiene de los expertos se usa adecuadamente. Este debe sopesarse según si la fuente es confiable y si esta realmente califica como experta.

Un experto es confiable de la misma manera en que lo es cualquier otra persona: si dice la verdad y no hay razón para sospechar lo contrario; si no es prejuicioso y si no tiene intereses que se vean beneficiados por sus argumentos, como sería vender determinada obra de arte por ejemplo; y si sus ideas y argumentos son producto de investigación apropiada, conciente y profunda, donde los datos se han conseguido diligentemente con atención al tema.

Por lo mismo si un experto dice que algo es una obra de arte debe definir lo que es arte para explicar por qué lo califica como tal. Si el argumento se reduce únicamente a porque el experto dice que así es, tenemos un caso de mal uso de la apelación a la autoridad. Esta falacia se llama *argumentum ad verecundium* o *ipse dixit* y significa que uno argumenta que algo es de determinada manera porque otros dicen que así es. Este argumento, en realidad, no es una definición y no nos dice nada sobre la naturaleza



del arte.

Arte es lo que yo digo que es.

Esta respuesta es un caso de *ipse dixit* en donde el que la pronuncia se autotitula experto en el tema. Al igual que la anterior, no dice nada sobre qué es arte.

Arte es la expresión de sentimientos

Esta respuesta es un caso de **definición deficiente** y por lo tanto, equivocada al no identificar, en el contexto del conocimiento actual de los hombres, cuál es la diferencia esencial del arte que lo distingue de otras cosas, ni a qué tipo de cosas pertenece. Si bien es cierto que alguna forma de arte puede expresar algunas cosas, la expresión de sentimientos o ideas no es facultad exclusiva de este. El novio expresa sus sentimientos a su amada cuando le dice “te amo”, lo mismo un periodista cuando narra la angustia que le provoca un incidente que reporta durante la guerra de Irak, o un diputado cuando insulta a otro en el congreso; sin embargo, ninguno de ellos hace arte. La expresión o representación sensible de ideas, sentimientos o deseos se puede hacer con palabras, gestos, actitudes o algunas formas de arte que entre otras, pueden hacer uso de los medios anteriores. Sin embargo, el conjunto de {formas de expresión} no contiene al de {arte} ni el de {arte} al de {formas de expresión}. Los conjuntos solo tienen una intersección, de manera que algunas formas de arte expresan y algunas formas de expresión son arte. No se puede extender esta cualidad, la de expresar, a todos los miembros

del conjunto, pues además de hacer una definición equivocada, se cae en las falacias de generalización no representativa, analogía defectuosa y composición. La primera consiste en seleccionar sólo aquella evidencia que apoya la idea que se enuncia omitiendo aquella evidencia que la contradice. En este caso se omite que no todo arte expresa algo y que no toda forma de expresión es arte.

La segunda consiste en asumir y aseverar que cosas que se parecen entre ellas en algunos aspectos se parecen en más aspectos, es decir que son análogos. Argumentar por analogía supone que si **x** y **y** son miembros de la clase **F** o sea que si tienen las propiedades **f1, f2, f3** ... en común, tendrán más propiedades **fm** en común. Ahora si y no muestra la propiedad **fm**, entonces se rompe la analogía y tenemos un caso de **analogía defectuosa**. En nuestro caso no toda obra de arte expresa algo y no toda forma de expresión es obra de arte.

La tercera composición está relacionada con la anterior. Aquí se asume que lo que es verdad para un miembro de una clase o conjunto es cierto para todo el conjunto, cuando en realidad, no es así. En nuestro caso asumir que porque algunas formas de arte expresan algo, todas expresan algo y por lo tanto, el arte es expresión de algo es equivocado como ya hemos visto.

Arte es la expresión de una visión del mundo.

Esta respuesta es el mismo caso de la cosa.



anterior. No tiene importancia para el caso que sustituyamos ‘una visión del mundo’ o **Weltanschauung** por ‘sentimientos’ o cualquier otra cosa. El punto no está en lo que la obra expresa, sino en la facultad de expresar. Un filósofo puede en una alocución dirigida a sus alumnos expresar la visión del mundo que tiene, un periodista puede hacer lo mismo en un programa radial y cualquier persona hacerlo en una conversación mientras toma té con sus amigos. La expresión de una visión del mundo no es exclusividad de algunas obras de arte y algunas obras de arte no expresan tal cosa.

Arte es la reproducción de la realidad.

Esta respuesta se basa en una mala interpretación del concepto de imitación o **mimesis** con que se identificaban las artes imitativas. La reproducción es hacer una cosa copiando otra. Lo importante en la reproducción o copia literal es la exactitud del parecido entre copia y modelo. La imitación o **mimesis** por el contrario, no es una copia literal sino que siempre es una transformación del modelo consistente en una selección de lo que se considera relevante representar. La copia, por otro lado, es una clonación, es un hacer idéntico e indiscriminado. La fotocopia, la copia digital y la foto digital familiar de fin de semana son reproducciones, sin embargo, no son obras de arte. La imitación o **mimesis** es una conceptualización sensible mientras que la reproducción, no. La reproducción y la imitación no son lo mismo. Y por último, si sustituyéramos la definición “arte es la reproducción de la realidad” por “arte es la imitación o mimesis de la realidad” o “arte es la

la imitación de la naturaleza” tendríamos que hacer la observación de que no todo arte es imitativo. Por lo tanto, tendríamos el mismo caso de las anteriores y caeríamos en las falacias de **generalización no representativa, analogía defectuosa y composición.**

Arte es la creación de belleza.

Esta respuesta se fundamenta en la clasificación de Batteux en donde denomina ‘bellas artes’ a la pintura, la escultura, la música, la danza y la poesía, que según él no son utilitarias y cuyo único propósito es darnos placer, aunado al concepto de belleza como producto del placer, propuesta entre otros por Hume. Esto plantea dos problemas: primero, el mismo Batteux distingue las ‘bellas artes’ de otras artes: ‘artes mecánicas’ y las ‘del tercer tipo’. Las primeras tienen como propósito ser útiles y las ‘del tercer tipo’ además de útiles, bellas. Si no todo arte crea belleza, y no todo arte lo hace, entonces tenemos las mismas falacias que encontramos en las anteriores: **definición deficiente, generalización no representativa, analogía defectuosa y composición.** Podría argumentarse, basados en Hume que como lo útil lo encontramos bello, aun las artes mecánicas crean belleza. No obstante según Batteux el primer propósito de las artes mecánicas es crear utensilios que sirvan para satisfacer necesidades físicas y no el crear belleza. Si además, estos utensilios son bellos, esto es consecuencia de un propósito secundario. ¿Y qué de las demás artes, como por ejemplo el arte de la medicina?

Segundo, si se considera que la belleza es subjetiva como afirmó Hume y en consecuencia



bello es lo que cada quien dice que es, arte, según esta definición, será lo que cada quien dice que es. Entonces cualquiera puede hacer cualquier cosa y decir que lo que ha hecho es arte porque lo que hizo es bello y es bello porque él dice que así es. Esta interpretación conduce a la falacia *ipse dixit*. Por supuesto que se puede argumentar que la belleza no es subjetiva y que por lo tanto, no cualquier cosa que alguien haga es bella, a menos que llene ciertos requisitos objetivos de orden, exactitud de ejecución, proporción, simetría y armonía. Sin embargo, esto no cambia el hecho de que la proposición “arte es la creación de belleza” es una falacia.

Para formular una definición correcta de arte es necesario verificar qué tienen en común las distintas cosas que llamamos artes y qué las diferencia de otro tipo de actividades o cosas. Una definición correcta de arte debe incluir dentro de la misma la **comprensión y extensión** del concepto. La definición debe ser válida para las artes mecánicas, artes liberales, arte de la medicina, artes imitativas, etc. si es que estas son en realidad artes. Conviene, entonces, para empezar esta tarea examinar el concepto desde sus orígenes, o al menos desde el más antiguo al que tengamos acceso. Iniciemos pues, el análisis del concepto que de ‘arte’ tenían los antiguos griegos y a partir de allí replantear su definición y clasificación.

Desde la clasificación de Batteux nos acostumbramos a pensar que el oficio de hacer un mueble o una computadora es muy diferente del de las bellas artes que consiste en, por ejemplo, hacer una pintura o una escultura. Sin

embargo, encontramos el mismo procedimiento en la actividad del carpintero que en la del escultor. Ambos procedimientos, la fabricación de un utensilio y la de una estatua requieren de conocimiento y destreza en el oficio. Los antiguos griegos, quienes ponían esmero y pensamiento en la producción de sus obras, usaron la misma palabra para arte y oficio: *techne* (τεχνη). No obstante el término griego *techne* no se refiere en un sentido estricto ni a arte ni a oficio como lo entendemos hoy. Más bien, tiene el mismo significado de técnica como una aplicación de conocimiento, de una serie de procedimientos y recursos para la explotación de la naturaleza, la construcción o fabricación de cualquier clase de cosas. *Techne* no es lo mismo que *hexis* (εξίς) que significa destreza o habilidad entrenada. *Techne* se refiere a un tipo de conocimiento que implica método y consistencia. Se refiere a razonamiento inteligente y correcto puesto en práctica. ***Techne* es la aplicación ordenada y lógica de conocimiento con la intención de producir un producto específico o un fin determinado.** Este término lo aplicaron los griegos por igual, entre otros, a la agricultura, a la medicina, a la cerámica, a la carpintería, a la pintura, a la construcción, a la escultura, a la música, a la poesía y a la arquitectura.

Platón no tiene en realidad una teoría de *techne*. Esta palabra que Aristóteles define y delimita técnica y cuidadosamente es usada por Platón de modo popular y no técnico. Aunque lo utiliza en los diálogos Protagoras o de los Sofistas, lo usa en el sentido popular de competencia profesional en distinción a



habilidad natural (*physis*) o a casualidad o causa accidental en la que hay algún grado de elección racional (*tyche*) y no se molesta en definirlo. No obstante, menciona que las “técnicas productivas” (*poiétique* [ποιητικε]; definida en Sofistas 219b, 265b) se dividen entre productos de la creación divina y productos de la creación humana (265e). Tanto la productividad divina como la humana son capaces de producir originales e imágenes (*eikones* [εικονης]). El nombre que Platón le da a la producción de imágenes es *mimesis* (μιμησις) que se traduce como **imitación**. La *mimesis* humana es la base de la estética platónica.

Mimesis, la ‘técnica productiva’ (*poetikai technai*) que produce imágenes, es la técnica del poeta, del pintor, del escultor, y del actor, quien, como explica Platón, a diferencia de los otros mencionados, no usa utensilios y crea la imagen en su propia persona. (Sofistas, 267a). Según Platón, el artífice (*demiourgos* [δεμιουργος]), ya sea este divino o humano, produce en dos niveles: ‘originales’ u objetos reales, e ‘imitaciones’ o imágenes que pueden aproximarse en mayor o menor grado a la realidad de sus modelos. Así nos narra en La República (596b) que el artífice divino crea el original, el *eidos* de la cama; el carpintero produce la cama física que es un *eikon* del *eidos* pero que es el ‘original’ para la cama del pintor. Platón usa el término imitación o *mimesis* en el sentido de copia literal. El pintor o artífice de la técnica imitativa produce copias imperfectas de una existencia que es a la vez una realidad secundaria y no sabe qué es lo que imita pues su conocimiento del modelo es superficial. La obra de la técnica imitativa, sea esta una,

pintura, escultura o poesía es de segunda mano, irreal y no nos dice, según Platón, nada sobre la vida. Por eso Platón no tiene en alta estima las técnicas imitativas, pues como cree que el mundo de las Ideas es el mundo ‘real’ y el mundo ‘actual’ es su imitación imperfecta, considera que la imitación de lo ‘actual’ es falsa e injuriosa. Es falsa en sentido ontológico, pues el alegato de que es real es tenue, ya que es imitación de imitaciones (Rep. 597e). Adicionalmente es culpable de discurso falso: miente. La representación del pintor no es de la ‘verdad’, sino que de una ‘apariencia’ o imitación imperfecta, ya de por sí alejada de la verdad.

Aristóteles demostró que la concepción platónica de la realidad es falsa y por lo tanto su teoría estética inexacta. Procedamos a examinar lo que Aristóteles dice de la técnica.

Aristóteles aborda el tema a partir de su análisis de lo que es la ciencia (*episteme* [επιστημη]), la cual califica de conocimiento demostrado sobre las cosas necesarias. Lo que es necesario no puede ser de otra forma de cómo es, pues es metafísico, es decir determinado por ley natural. Aristóteles afirma también que el conocimiento científico es susceptible de ser enseñado y como tal, objeto de ser aprendido. La ciencia o conocimiento demostrado se adquiere por inducción y por deducción. La inducción nos introduce a partir de observaciones particulares a los primeros principios y a los universales, mientras que la deducción parte de los universales. Según Aristóteles uno tiene conocimiento científico si conoce los primeros principios y lo que sabe es conocimiento

demostrado a partir de esos principios.

A partir de allí analiza el conocimiento sobre cosas que pueden ser de otra manera de cómo son, es decir aquellas que no son determinadas por ley natural sino que limitadas a la actividad humana y distingue dos cosas: por una parte, los productos y por otro, las acciones. En seguida dice que la disposición auxiliada por la razón que nos hace obrar es distinta a la disposición, también auxiliada por la razón que nos hace producir cosas, y por lo tanto, la acción no es producción ni la producción (*poietike* [ποίητικε]) es acción (*praktike* [πρακτικη]). Cito a continuación de la Ética a Nicómaco, libro VI, 1140a 7-17:

“Como la arquitectura es una técnica [*techné*] y es esencialmente una facultad de producir ilustrada por la razón; y como además no hay técnica [*techné*] que no sea una facultad de este tipo, así como no hay una facultad productiva que no sea también una técnica, se sigue de aquí que la técnica es idéntica con la facultad de producir cosas, auxiliada por razonamiento verdadero. Toda técnica tiende a producir; y la práctica de la técnica es el estudio de cómo hacer existir alguna de estas cosas que pueden existir o no existir, y que la causa está únicamente en el que hace la cosa y no en la cosa hecha. Así, la técnica no se ocupa de las cosas que existen necesariamente, ni con cosas naturales (pues estas tienen el principio de su existencia en sí mismas). Y como la producción no es lo mismo que la acción, la técnica se ocupa de la producción y no con la acción.”

Aristóteles definió arte en su Ética a Nicómaco, libro VI, 1140a 20-23 así :

“Técnica [*techné*] es una facultad de producir dirigida por razonamiento verdadero, mientras que su defecto, falta de técnica [*techné*] o incapacidad, es, por lo contrario, una facultad para producir conducida sólo por razonamiento falso, aplicada siempre a cosas contingentes, que pueden ser de otra manera de cómo son.”.

Techné, pues, es la facultad y maestría asistida por conocimiento y razonamiento verdadero para producir un producto contingente específico o un fin determinado y la falta de *techné* o incapacidad es la facultad sin maestría, ni asistida por conocimiento ni razonamiento verdadero para producir un producto contingente o un fin determinado. Como mencioné antes, el término griego *techné* no se refiere en un sentido estricto ni a arte ni a oficio como comúnmente lo entendemos hoy. *Techné* se refiere a un tipo de conocimiento que implica método y consistencia. Se refiere a razonamiento inteligente y correcto puesto en práctica. En ese sentido se parece más al significado de técnica cuando por este término nos referimos a ciencia aplicada a con maestría la explotación de la naturaleza o a la fabricación de cualquier clase de cosa.

Hoy entendemos como técnico a aquel que tiene los conocimientos teóricos y prácticos para cierta actividad productiva. El maestro, quien es el que posee la capacidad de hacer bien determinada cosa, lo es porque tiene el



conocimiento de los principios teóricos y las causas de lo que se produce. Por lo mismo, el maestro, sabiendo teoría y causas, puede enseñar a otros el por qué y el cómo. Esta sabia habilidad que se manifiesta en la *techne* y que la suponemos en los que la ejercen con la mayor perfección, es decir en los maestros, es el más alto grado de conocimiento en dicha disciplina y se refiere a la excelencia (*arete*) en la misma.

“Aplicamos el termino ‘sabiduría’ en las técnicas (*techne*) a los más pulidos exponentes de las mismas, por ejemplo a Fidias como escultor y a Policleitus como escultor retratista, y aquí lo que queremos decir por sabiduría es excelencia (*arete*) en la técnica (*techne*).” (Aristóteles, *Ética a Nicomaco*, Libro VI, 7)

Arete (ἀρετή) es la palabra griega para excelencia, perfección de cuerpo o de espíritu de las cosas o de las personas. Los romanos se referían como *technicus* al maestro en un oficio y como *ars* o *artis* a la excelencia en la producción de alguna cosa: “*artis proprium est creare et gignere*”, decía Cicerón. (Es propio del arte crear y producir). Y al igual que los griegos, también llamaban arte a la perfección de un cuerpo o del espíritu: *artes animi et corporis*. Así a una obra trabajada con arte, una obra de arte u obra maestra, los romanos la llamaban *arte compositus opera*. De ahí proviene nuestra palabra **arte**, que aún mantiene ese significado de excelencia o perfección cuando calificamos un objeto como obra de arte, como obra maestra. Lo que afirmamos es que es producto de la aplicación lógica y con maestría de conocimiento demostrado. Podemos concluir entonces que arte

es excelencia en la técnica, que a su vez, es la facultad de producir cosas contingentes aplicando con maestría y lógica el conocimiento científico. Por tanto podemos decir que:

Arte es la facultad y maestría de producir con excelencia cosas contingentes aplicando lógicamente el conocimiento científico.

Ahora lo que corresponde es diferenciar las diversas artes y lo mejor es hacerlo por el tipo de cosas que producen. Así las artes mecánicas producen artefactos como máquinas y utensilios. Las artes marciales producen la victoria en el combate. El arte de la medicina produce curación. Las artes gráficas o decorativas producen imágenes bellas. La pintura, la escultura, el teatro, producen imágenes bellas con sentido. Llamaré a este último, arte eicónico, derivado el nombre del vocablo griego *Eikon* [εἰκὼν] que significa imagen, figura, estatua, pintura, retrato, representación. Así tendremos la siguiente definición:

Arte Eicónico es la facultad y maestría de producir con excelencia imágenes sensibles bellas con sentido dirigido por razonamiento verdadero y su contrario no arte o incapacidad, la facultad de producir imágenes carentes de sentido y de belleza de acuerdo a un razonamiento falso.

La imagen en cuestión es de factura humana y es una semejanza distanciada, una visión que ha sido recreada. El arte eicónico es aquel cuya producción consiste en **imágenes**

bellas con sentido, siendo el sentido la reconstrucción selectiva de la realidad comprendida de acuerdo a lo que el productor considera metafísicamente esencial. El criterio de selección se basa en su visión ontológica del mundo. Estas imágenes, que pueden ser visuales, auditivas, táctiles, y/o inducidas, se perciben por medio de los sentidos. La característica única de la obra de arte eicónica es la de ser una conceptualización crítica de la realidad que puede ser percibida en forma sensual como un objeto concreto y que induce al pensamiento noético. Dicho de otra manera, en la imagen se expresa sensiblemente el pensamiento que tiene el artista sobre el mundo real o posible, y que el contemplador identifica por medio de un proceso de pensamiento noético. Otra vez, toda imagen encarna un modo de ver el mundo, modo de ver que el contemplador conoce por medio de la reflexión sobre la imagen percibida.

En tanto imagen expresiva contiene dos aspectos: la ‘forma’ o estructura compositiva, y la ‘materia’ o contenido del argumento. El objeto de la estructura formal es la belleza. El objeto de la materia es la actualización de la idea. No importa si la obra muestra el horror o la fealdad, la estructura formal de la imagen está obligada a ser bella, porque ésta debe, como composición, tener orden, unidad en la variedad y variedad en la unidad. Y la belleza es eso, es una integración formal ordenada, simétrica y definida de las partes diversas con otras partes y de estas con el todo. Es una integración formal de magnitud precisa, ordenada, proporcionada, armoniosa, y clara de las partes con las partes y de estas con el todo. Los elementos componentes de la belleza

son: el orden; la simetría, que comprende la proporción, el ritmo, la analogía y la armonía; la definición, que comprende la magnitud, la precisión, y la claridad.

La función del arte eicónico es psicológica. En términos cognitivos, psicoepistemológicos, consiste en permitirnos ver el mundo a través de la mente del artista y en términos de motivación, psicoemotivos, en permitirnos ver el mundo de nuestros valores más distantes como si en realidad existiera ahora. Cuando encontramos nuestros valores en la obra de arte eicónica, ésta nos permite experimentar la vivencia de estar en un mundo donde las cosas son como pueden y deben ser. Esta experiencia la vivimos como un momento de felicidad metafísica, un momento de amor por la existencia. Nos saca del mundo ordinario y cotidiano y nos introduce en un mundo heroico y extraordinario. Esta experiencia, que es un valor en si misma, nos hace pensar: me alegro de haber alcanzado o conocido esto en mi vida.

El arte eicónico comprende la pintura, la escultura, la danza, la música, el teatro, la literatura, la fotografía, el cine y la arquitectura. Estas se pueden clasificar según su dimensión y medio de expresión: pintura es el arte eicónico bidimensional que utiliza pigmentos como medio de expresión; la escultura es el arte eicónico tridimensional que utiliza los sólidos como medio de expresión; la danza es el arte eicónico tetradimensional que utiliza el movimiento corporal como medio de expresión; la música es el arte eicónico tetradimensional



que utiliza el dialogo y la gesticulación como medio de expresión; la literatura es el arte eicónico tetradimensional que utiliza las palabras como medio de expresión; la fotografía es el arte eicónico bidimensional que utiliza pigmentos reproducidos mecánicamente y fijados por medio de reacción química como medio de expresión; el cine es el arte eicónico tetradimensional que utiliza fotografías en movimiento proyectadas sobre una pantalla como medio de expresión y la arquitectura es, en tanto, arte eicónico, tetradimensional y utiliza la edificación como medio de expresión.

Ahora tenemos el instrumental conceptual para analizar si 'La Fuente' de Duchamp es o no una obra de arte eicónica. Primero notamos que es evidente que dicho mingitorio no es imagen sino que la realidad misma. Por lo tanto podemos afirmar que este utensilio es una obra de arte mecánico, pero no es una obra de arte eicónico, como pretenden los apologistas de los 'ready mades'. Lo mismo podemos decir de aquellas obras que críticos y autores pretenden vendernos como arte eicónico y que estarían mejor clasificadas como arte mecánico, o como basura, o como mamarracho, o simplemente como estupidez.

